

**RUIZ GARCÍA, Claudia; LENDO FUENTES, Rosalba (Coords.). (2022)**  
*La representación del cuerpo y de las emociones en el discurso literario en francés.* Universidad Nacional Autónoma de México.

**L**a *representación del cuerpo y de las emociones en el discurso literario en francés* reúne doce ensayos que sitúan al cuerpo en el centro de una estructura compleja social y político-religiosa, a la vez que parten de la pregunta: ¿cómo habitamos nuestro cuerpo y cómo éste habita el mundo? Los textos incluidos analizan cómo la escritura nos ofrece otro cuerpo para desplegarlos y repensarnos a través no sólo del intelecto, sino también de los sentidos, el deseo y la imaginación. Para ello, resulta significativa la presencia de una pluralidad de autores (que implican cuerpos) en la composición de un libro como este, el cual reúne voces de todo tipo, desde investigadorxs y académicxs de larga trayectoria, hasta estudiantes con nuevas propuestas y miradas; y que recorre distintos periodos históricos, desde la Edad Media, donde el cuerpo se mueve en los límites de lo grotesco dentro de un marco religioso, hasta el mundo actual, donde el cuerpo se posiciona frente a la amenaza de una pandemia y del encierro.

Ante un libro como este, surge la pregunta: ¿qué es el cuerpo?, y la respuesta emerge desde distintas perspectivas y épocas: para la religión, puede ser la prisión del alma (paradigma platónico), como nos recuerda Rosalba Lendo en su ensayo sobre el cuerpo femenino en la literatura medieval; para la política, puede ser un objeto de consumo panfletario, como indica Jehieli Geovanni Guzmán Aburto en su ensayo

sobre la pornografía política del siglo XVIII; puede ser “un límite que marca la diferencia del yo con el otro y también como una propiedad” (29), como escribe Berenice Ortega Villela en su recorrido por los ensayos y la visión de Montaigne; o, como remarca Pedro Hugo Alejandre Muñoz en su ensayo sobre el cuerpo libertino y la poesía de Rimbaud, éste puede ser simplemente un cúmulo de fulgores, es decir, un espacio para el placer y la experimentación del deseo. También puede ser todo al mismo tiempo. Es así que, a lo largo del libro, nos enfrentamos con un cuerpo que se transforma en cuerpo gozoso, cuerpo sexuado, cuerpo textual, cuerpo racional, cuerpo aislado, cuerpo hermafrodita, cuerpo vivo, cuerpo suspendido, cuerpo inquieto, cuerpo vulnerable, cuerpo amado, etcétera. Notamos que al cuerpo se le acompaña de adjetivos; constantemente es definido, y a su vez, él también define e identifica. Los límites del cuerpo no son meramente físicos, sino sociales y político-religiosos. A cada cuerpo lo antecede una escritura del cuerpo, es decir, múltiples discursos lo atraviesan y lo configuran, por lo que se presenta como un espacio regulado y codificado, pero también en resistencia.

Surgen otro par de preguntas: ¿qué tan libres somos dentro de esto que nos contorna? y, ¿cómo luchamos ante estas imposiciones? Sabemos que no es lo mismo hablar de un cuerpo femenino que de uno masculino, de uno andrógino o uno hemafródita. Si algo demuestra un libro que busca cubrir

un largo periodo de tiempo en la literatura y en la historia es lo atemporal que son algunos temas y lo pertinentes que resultan también en nuestros días. Por ejemplo, el ensayo de Mario Alfonso Álvarez Domínguez sobre la representación hermafrodita nos recuerda una cuestión esencial en nuestro tiempo, a saber, que el cuerpo otorga identidad política, y que es éste un factor para determinar no sólo el cómo seremos socializadxs, sino los espacios y los derechos a los que tendremos acceso. Al respecto, rescato la siguiente cita: “frente a los individuos de dudosa identidad social, le corresponde a la pericia clínica no solamente identificar el sexo de las personas en pos de aclarar cuestiones jurídicas, sino también enderezar las desviaciones a las que son proclives debido a su condición corporal” (60). La marginalización de ciertos cuerpos depende del mito creado alrededor de ellos, y, con la identidad de género tan discutida hoy en día, resulta importante cuestionarnos todavía y siempre desde qué práctica discursiva estamos nombrando a los cuerpos.

Aun cuando hay temas que perduran, hay aspectos que cambian. Surgen nuevos fenómenos que dan pie a nuevas problemáticas, como la creación de tecnologías que, como indica Irene María Artigas Barelli en su ensayo sobre la escritura encarnada en los textos de Nicole Brossard, han cambiado nuestra forma de relacionarnos con el tiempo y el espacio (227). En esta nueva era de la información, la virtualidad nos ofrece nuevas formas de representarnos, ya sea desde la creación de avatares, los cuales le otorgan al sujeto cierta agencia en cómo va a presentarse ante el mundo virtual, hasta el recuadro de una videollamada por zoom, donde el cuerpo oscila entre un estar presente y ausente a la vez.

Ahora, lo que el libro consigue al recorrer la historia de la literatura francesa mediante géneros como la poesía lírica, las pastorelas, novelas libertinas, o textos como *Thérèse philosophe*, *los Lais de María de Francia*, *L'École des filles*, y mediante autorxs como el Marqués de Sade, Michel de Montaigne, Denis Diderot, Arthur Rimbaud, Gaston Bachelard, Danielle Collobert, Bernard Noël, Nicole Brossard, y Maylis de Kerangal, es tazar cómo, si bien la escritura es un reflejo de nuestra realidad, también lo es de nuestras resistencias. Berenice Ortega nos lo dice de la siguiente manera: “escribir algo implica materializarlo y volverlo más real que la realidad porque lo carga de sentido” (40). Los textos muestran un cuerpo compuesto de tensiones que se rebela constantemente ante las normas preestablecidas, y busca definir e imaginar nuevos límites. Para ello, para la conformación de una contraescritura, es necesario que la búsqueda apunte hacia una producción de conocimiento por medio de los sentidos y de las emociones, y no sólo de lo racional. El cuerpo también habla por nosotrxs: llora, grita, se enferma, se cansa, se duele, y hay que saberlo escuchar.

Así, con *La representación del cuerpo y de las emociones en el discurso literario en francés* partimos en un principio de un saber, que tenemos un cuerpo, pero conforme avanzamos en la lectura, algo más se vuelve evidente, que también somos un cuerpo. El cuerpo del texto entra en contacto con el cuerpo del lector y se afectan mutuamente. Hasta ahora, he podido mencionar a varias de las personas que componen este libro, junto con sus aportaciones para el mismo, pero falta nombrar a Claudia Ruíz García, José Luis Gómez Velázquez, José Ezcurdia Corona, Merry

Rodríguez Martínez, Alberto Alejandro Muñiz Márquez, porque la escritura de un libro como éste debe pensarse desde el trabajo y el cuerpo colectivo, que, a partir de cuerpos individuales, cada uno con sus propios rasgos distintivos, logran producir un conocimiento acuerpado. Así que vistamos, acuerpemos y encarnemos las palabras de este libro.

*Naimed González Calvo*